



Erasmus Zarzuela

Qué duro ha de ser para el poeta

Qué duro será para el poeta llegar al paraíso, mirar para abajo o para arriba y ver que nada pasa, sólo que sus libros en pieles están encuadernados en la biblioteca, fichados de blanco.

Qué duro ha de ser para el poeta llegar a los infiernos, mirar para arriba o para abajo y ver pasar la gente buscándole prejuicios y chismes entre líneas, y anécdotas y viajes y tristezas del mismo color.

Qué duro ha de ser para el poeta haber hablado de los ríos cuando llegue el tiempo en que los ríos no sirvan para nada, y cuando los caminos se llenen de andadores y ya las cosas del poeta no sean jamás poesía.

Silvio Rodríguez

En el número anterior de El Duende se omitió involuntariamente el nombre del autor de "Los Vecinos", texto reproducido en este espacio y cuya autoría corresponde al escritor boliviano radicado en Suecia y estrecho colaborador de este suplemento: Victor Montoya.



el duende
director: luis urquieta m.
consejo editor: alberto guerra g.
edwin guzmán o.
benjamin chávez c.
erasmo zarzuela c.
coordinación: julla garcía o.
castilla 448 telef. 54855 - 76816
e-mail: oruduende@latinmall.com

Zona Franca Oruro, con nuestra cultura

Cementerio Club

Escrito con carmín en el espejo

Los espejos han tenido una gran importancia en la construcción de las realidades y los imaginarios humanos. Ese poder mágico de reflejar ha seducido por siempre al hombre y lo ha llevado a observar, observarse, reconocerse y hasta extrañarse. Muchos momentos significativos de la historia están hechos con cristalinas o bruñidas superficies capaces de reflejar un cuerpo, una cosa, un paisaje, un mundo.

Si vemos el mundo, el universo, la totalidad, como algo cuya desmesura nos agobia, sentimos cuán vanos son nuestros intentos por aprehender eso que llamamos realidad. Ya nadie lo intenta en un sentido absoluto; hemos fragmentado nuestro entorno tratando de entender y explicar las cosas desde una posición más mesurada, más humilde, más humana, sin que ello signifique en modo alguno la disminución de la fe en nuestras capacidades o la renunciación a nuestros sueños y esperanzas. La realidad ha quedado fragmentada en millones de pedazos regados por el suelo, como las astillas de un espejo que de tan grande se nos escapó de las manos. Un espejo que en realidad nunca tuvimos o pudimos asirlo.

¿Cómo entender una idea como la de Narciso con la ausencia de reflejos? ¿Cómo no cambiar oro por un pedazo de vidrio que brilla y promete revelarte por primera vez tu rostro? Sin embargo, una vez pasado el primer deslumbramiento, comenzamos a dudar de los espejos, a cuestionar su fidelidad, a desconfiar de lo que nos revelan y a entender que lo que nos muestran no es lo mismo aunque sea igual.

Acaso el arte pueda asumirse como un pedazo de vidrio que brilla y refleja; no duplica o imita, sino, crea algo nuevo a partir de lo ya existente. Desde aquellos reflejos en esa mítica caverna que tanto pesó en la cultura occidental, hasta las ficciones modernas, todo es reflejo y bruma, iluminación y tinieblas, imagen y vacío revelación y hermetismo.

No deja de ser llamativo el hecho de que el arte siempre ha sabido revelarnos y reflejarnos con desconcertante lucidez cuestiones cuyo sentido o sentidos buscábamos en la ciencia u otros lugares, con legítimos procedimientos y afanes, es cierto, pero enfrentados más de una vez ante fenómenos esquivos que en el preciso instante en que eran tocados o aludidos por el arte o su luz, develaban sus misterios casi de manera epifánica.

El arte como significación y significado tiene su propia versión (versiones) de la realidad aun sabiendo que esa "realidad" en la que estarían contenidas todas las cosas, puede constar de un número infinito de partes. Incluso esta clase de interrogantes, como las de su infinitud posible, o los infinitos reflejos posibles y plausibles, están dentro de ella.

El poeta mexicano Juan José Tablada (1871-1945) nos cuenta en un poema que Li-Po uno de los siete sabios del vino, bogando en un río, creyendo que el reflejo de la luna/ era una/ taza de blanco jade y áureo vino/ por cogerla/ y beberla cayó al agua y se ahogó. Ya entonces los reflejos se prestaban a equívocos. Ese candor primigenio que tuvimos ante el espejo fue cambiando y se ha transformado en un sentimiento de búsqueda de sentidos-reflejos e incluso ha llegado a ser horror y rechazo. ¿No es cierto acaso que de pie, frente al espejo de tu habitación cuando paseas la mirada por esa duplicación idéntica y reconoces tu cama, tus paredes, la ventana de cortinas celestes como el cielo, o guindas como el vino, esa foto entrañable, en fin absolutamente todo, sabes que ese cuarto reflejado no es tu cuarto?. Es otro, sí, es otro, es el del espejo.



Benjamín Chávez